

Temporalidades jesuitas en el obispado de Concepción: el caso de la procuraduría de misiones (1612 – 1767).¹

Jesuit temporalities in the episcopate of Concepción: the case of procuraduría de misiones (1612 – 1767)

Raúl E. Sánchez Andaur

RESUMEN: el 26 de Agosto de 1767 se hace efectivo en el Obispado de Concepción (Chile) el decreto que determina la expulsión de los dominios del rey de España de los regulares de la Compañía de Jesús, que se habían establecido allí en 1612. Una de las expresiones definitorias de su acción fueron las misiones entre pueblos indígenas que, como toda empresa, requirió de inversiones, las que serán financiadas en parte tanto por el sínodo otorgado por la corona como por los excedentes de las inversiones y prácticas económicas realizadas por la misma Compañía. Los inventarios ordenados levantar por la autoridad permiten determinar, con un interesante nivel de detalle, extensión y condición de la propiedad, tipo y condición de las instalaciones, tipos y niveles de producción, tipos y cantidades de herramientas y utensilios, tipo y condición de la mano de obra asociada y servicios prestados al momento de producirse el extrañamiento, lo que ayuda a estimar la real significación, para un caso particular como es la Procuraduría de Misiones; de la comentada “riqueza de los antiguos jesuitas”.

PALABRAS CLAVES: Jesuitas, misiones, inventarios, propiedad, instalaciones.

ABSTRACT: in August 26th 1767, in the Episcopate of Concepción (Chile), it was effective the decree that determines the expulsion of regulars of Compañía de Jesús from the lands of the king of Spain, who

1 Ponencia presentada en las XVI Jornadas Internacionales sobre Misiones Jesuíticas. San Ignacio de Velasco, Bolivia, 2012. Artículo elaborado en el contexto de la tesis doctoral “La Empresa Económica Jesuita en el Obispado de Concepción (Chile) 1610-1767”.

had been established there in 1612. Some of the defining expressions of their action were the missions among native tribes, which as any business required investment, what will be in part financed by the synod given by the crown, as well as the surplus of investment and economic practices executed by the same Compañía. The inventories ordered by authority permitted to determine, with an interesting level of detail, the extension and condition of the property, type and condition of the installations, type and level of production, type and quantities of tools and utensils, type and condition of associated labour, and rendered services at the moment when banishment was produced, which helps to estimate the real meaning for a particular case as “Procuraduría de Misiones”; from the mentioned “wealth of old Jesuits”.

KEY WORDS: Jesuits, missions, inventories, property, installations.

Según su definición doctrinal, la Compañía de Jesús se caracteriza por una irrestricta obediencia al Papa y preocupación por la educación y las misiones, tal como lo expresan en su cuarto voto:

Que cuando el romano pontífice (...) nos ordenara respecto al provecho de las almas y propagación de la fe, y a cualesquiera comarcas que nos quisiera enviar; hayamos de ejecutarlo al punto, sin tergiversación ni excusa (...) ya nos envíe a los turcos, ya a cualesquiera otros infieles, aún a los que se hallan en las regiones que llaman de las Indias, ya a cualesquiera herejes o cismáticos o a cualesquiera fieles (Popescu, 1952:12).

Para alcanzar sus fines, la Compañía hizo una muy detallada y exigente selección de sus miembros, quienes, aparte de las usuales virtudes que se exigía a un misionero; debían ser personas con una adecuada preparación intelectual, lo que redundará en su nivel de influencia.

Desde el punto de vista económico, solo los colegios podían tener rentas propias, las que solventaban la diferencia que se producía entre el gasto efectivo y el aporte que efectuaba la corona para la evangelización de naturales.

Su régimen económico, en el área que nos compete – lo agrario –, definible como un “estilo propio de gestión y producción” (Bravo, 2005: 33 y ss.), estuvo normado y regulado por las “Instrucciones a los hermanos jesuitas administradores de haciendas” (Chevalier; 1950), también conocidas como “Instrucciones Mexicanas”, verdadero manual de procedimiento, de cuya existencia se tiene conocimiento en Chile².

La Compañía de Jesús en el Obispado de Concepción

En 1595, el provincial Luis de Valdivia envía a las tierras de indios al sur del Biobío a los padres Gabriel de la Vega y Hernando de Aguilera, en lo que será el inicio de una presencia que se extenderá hasta 1767, año de su extrañamiento (Blanco, 1937:41).

Dichos misioneros contaban con la ventaja de hablar la lengua de la tierra, circunstancia que les permitió observar la situación de desasosiego que afectaba a la población nativa – manifestada luego en la rebelión de 1598–, razón por la cual habrían rechazado la petición del gobernador Oñez de Loyola de establecer una casa de residencia en Santa Cruz de Oñez (Olave, 1973: 178-179).

Superado el impasse de 1598, el gobernador Alonso García Ramón (1608) insistía al rey acerca de la necesidad de contar con jesuitas residenciados, señalando:

Así mismo tengo avisado como sería de gran consideración que por algunos años vuestra majestad mandase a los PP. de la Compañía de Jesús, tomasen a su cargo y por misión los estados de Arauco, Tucapel y la costa, y algunas otras provincias de las nuevamente reducidas, con que sin duda se haría un gran servicio a Dios Nuestro Señor y los indios con el grande ejemplo de los PP, con más amor recibirían nuestra santa fe (Olave, 1973: 285-286).

2 En la provincia de Chile se tiene testimonio de su existencia, según lo señalado en las cuentas de cargo y data de los Colegios de la Compañía de Jesús (1756-1757), donde el padre Francisco de Madariaga reconoce deber por “**un manual mexicano**” 1 peso 4 reales. (Archivo Histórico Nacional de Lima, legajo 111, f. 236).

Antes de recibir respuesta, entregó a los religiosos una casa de su propiedad, edificada en el fuerte de Arauco y los elementos para edificar una capilla. Allí residieron los padres Horacio Vecchi y Martín de Aranda Valdivia, conocidos como los mártires de Elicura.

Finalmente, dada su condición estratégica, el padre Valdivia decidió fundarla en Concepción, constituyéndose en colegio en 1616. Asimismo se establecieron las misiones de Castro, Arauco y Buena Esperanza (Hannisch, 1974: 179).

Las misiones

Su acción en este Obispado se ve reflejada en la obra religiosa, educacional y gestión económica, labor se que se cumplía en ciudades, campos e islas, alcanzando a los diversos grupos sociales, a través de la enseñanza, las congregaciones y las misiones.

Para el logro de este objetivo – en el tiempo – se fundaron y mantuvieron, con las vicisitudes propias de un trabajo en tierra de indios, las misiones de Arauco, Buena Esperanza, Castro, Santa Fe, Santa Juana, San Cristóbal, Boroa, Toltén, Imperial, Peñuelas, Cruces, La Mochita, Nuestra Madre Santísima de la Luz de Repocura, Santo Tomás de Colgué, Culé y Loando, Nahuelhuapi, Villarrica, Valdivia, Tucapel, Chonchi, Cailín, Moquehua, Chacaico, Las Minas, Paicaví, Quecheregua, Tucapel, Purén, San Javier, Talcamávida, Colligue y La Mariquina.³

El control de la acción misional estaba a cargo de una sección de dedicación exclusiva, la “**Procuraduría de Misiones**”, que al momento del extrañamiento estaba a cargo del padre Antonio Semper. Tenía su residencia en Concepción, respecto de la cual las fuentes señalan:

El sitio en que está situada se compone de media cuadra de frente y una cuadra entera por los costados. Un cañón de veinticinco varas, en que se comprenden la entrada general sin puertas, y dos cuartos colaterales con dos puertas de dos manos llanas a la calle, y el uno con

3 AHN, ACG, volumen 31, f. 178 y ss; BNS, Ms. Medina, volumen 36, pieza 4337.

puerta de una mano a lo interior, contruidos de adobe y el techo cubierto de teja. En la cuadra que está al costado del oriente se hallan ocho cuartos de vivienda con puertas a la calle de igual proporción a las antecedentes, y los siete de ellos con una puerta cada uno de una mano, y la pared que mira al oriente es fabricada de ladrillo, hasta tres varas de altura, y lo restante hasta su enramado de adobe de cuyo material se compone todo lo restante del edificio, cubierto el techo de teja, y todas las expresadas viviendas con sus corredores armados sobre postes de madera en la parte interior. En el mojinete que hace frente al norte se halla un cuarto de media agua con su división en medio tapada de tabique embarrado, y el techo de teja con dos puertecitas a la calle, viejas, ambas de una mano⁴.

Los cuartos citados constituían una fuente de ingreso para la Procuraduría, ya que siete de ellos eran rentados. En Agosto de 1769, “Don Nolasco del Río, tiene arrendados cuatro al precio de 12 reales al mes por cada uno; Catalina Gacitúa uno por 2 pesos al mes; (...), y otro que se tiene dado a Doña Isabel Pradena, con el destino de cuidar los expresados cuartos”⁵. La extrapolación de sus rentas permitiría estimar su principal en aproximadamente 2.900 pesos.

Si bien la Procuraduría de Misiones fue el organismo centralizador e impulsor de la acción pastoral, las misiones en particular dependían, para su gestión, de los colegios de Arauco o La Frontera, Castro y la residencia de Valdivia.

Las misiones de Arauco

Las misiones adscritas al colegio de Arauco, en 1767, eran el Hospicio de Santa Cruz de Santa Bárbara, Santa Fe, San Cristóbal, La Mochita, Santa Juana, Nuestro padre San Francisco de Arauco, San Ambrosio de Tucapel, Nuestro padre San Francisco de la plaza de Valdivia, San José de la Mariquina y Toltén (Gay, 1844:69).

4 AHN, FJ, volumen 3, pieza. 1, f. 129 y ss.

5 AHN, FJ, volumen 23, pieza. 1, f. 1 – 3v.

Santa Bárbara estuvo situada a orillas del río Biobío y casi a la falda de la cordillera de los Andes. Era residencia del pueblo Pehuenche. Santa Fe se situó sobre la ribera del Biobío al norte, doce leguas al poniente de Santa Bárbara, a seis leguas de la plaza de Nacimiento y una de Los Ángeles. Era residencia de la nación pehuenche. San Cristóbal, estaba situada casi siete leguas al norte de la de Santa Fe y la plaza de Yumbel. Perteneció a la nación Pehuenche. La Mochita se ubicó a orillas del río Biobío, un cuarto de legua al norte de la ciudad de La Concepción. Tenía toda su extensión al este, río arriba, casi cuatro leguas de largo. Santa Juana estaba situada sobre la ribera del río Biobío, en las cercanías de la plaza de este nombre, al sur, y sobre la misma ribera al norte en las inmediaciones del Fuerte de Talcamávida, de modo que estaba dividida por dicho río. Su extensión en la parte sur alcanzaba dos leguas y de una en la del norte. Se encontraba distante a doce leguas de Concepción⁶.

El colegio inició sus actividades como residencia de misión, bajo la advocación de San Ildefonso, en 1664, en virtud de real cédula de Marzo de 1663, y estuvo situado “sobre la costa de la mar, al sur de esta ciudad de La Concepción, veinticuatro leguas distante de ella y en la circunferencia de la plaza avanzada de Arauco”⁷

Desde allí se atendían los requerimientos de catorce pueblos y parcialidades de indios: Penquerehue, Arauco, Lonconal, Carampangue, Petaco, Millarapue, Quedito, Quiapo, Yapié, Tubul, Taupén, Intermaulun, Rumana y Lebu (Olivares, 1864:271).

Para su manutención dispuso de la estancia de Quiapu, un sitio de 1.000 cuadradas contiguo y un molino inmediato a aquella plaza⁸, que por la renta obtenida en 1769, supone un principal de 500 pesos. También dispuso de unos cuartos y una chacarita inmediata a los murallones de la plaza⁹.

6 BNS, Ms. Medina, volumen 36, pieza 4337.

7 AHN, FJ, volumen 96, pieza 4, fs. 81 a 90 v.

8 AHN, FJ, volumen 63, f.148.

9 AHN, FCG, volumen 32, fs. 132 y ss.

Para su instalación recibió seis esclavos y madera como aporte del gobernador don Juan Henríquez, el cual también contribuyó con el colegio de Buena Esperanza, beneficios por los que fue sepultado en el colegio imperial de Madrid, en 1680¹⁰.

Por su parte el clérigo Antonio López de la Zerna, testó “unas casas, 900 pesos que le adeudan, unos indiecillos tomados y comprados de la guerra, (...) cosas menores que suman 1.000 pesos”¹¹.

Así, a pesar de la escasez de información, se puede estimar el valor mínimo de sus inmuebles e instalaciones en 1.750 pesos.

En Marzo de 1750, el P. Juan Evangelista Zeitel hace presente que en esta residencia, la Compañía posee un sitio cedido por los presidentes del reino don Manuel de Salamanca y don Joseph Manso, solicitando a la autoridad competente confirme la posesión, ya que “han levantado allí, a su costa, las dependencias necesarias para dar en ellas los ejercicios de mujeres, después que se levante el colegio en el sitio propicio que tenía la Compañía antes de la sublevación de los indios”¹².

Información de 1786 hace referencia que en esta misión había un molino, cuyo principal, por el valor de renta anual; se estima en 600 pesos¹³. La decisión de entregarlo en arrendamiento, y por ende asumir que era de propiedad de los jesuitas es cuestionable, según se desprende de información contenida en Capitanía General:

Informado yo por los vecinos más ancianos de aquella jurisdicción, he sabido que el herido antiguo del indicado molino nunca fue de los ex - jesuitas, ya que habiéndolo construido muy de antemano unos Sotos, dueños principales de él, hallándose muy maltratado, se convinieron los padres a refaccionarlo de nuevo, a su costa, dando a los dueños por pensión doce o catorce fanegas libres todos los años. Así lo tuvieron hasta su extrañamiento¹⁴.

10 AHN, FJ, volumen 99, fs. 121 y ss.

11 AHN, FJ, volumen 99, fs. 121 y ss.

12 AHN, FJ, volumen. 73, f. 230.

13 AHN, FCG, volumen 32, fs. 132 y ss.

14 AHN, FCG, volumen 460, f. 131.

Arauco, que era la primera ubicada efectivamente en “tierra de indios infieles”, se situó sobre la costa al sur de La Concepción, a veinticuatro leguas y en la circunferencia de la plaza avanzada de Arauco. Su extensión de norte a sur, fue de dieciséis leguas de largo desde el río Carampangue hasta el de Leuvú, y de este a oeste, en tres leguas de ancho desde la montaña hasta el mar. Era residencia de la nación de la Costa.

Tucapel, se situó sobre la misma costa, al sur de la plaza de Arauco, a veinticinco leguas de esta, y casi inmediata al fuerte de Tucapel el viejo. Su extensión de norte a sur era de veinte leguas de largo desde el río Leuvú hasta el Lleulleú, y de cinco a seis, de este a oeste, desde la montaña, que la separaba de la nación de Los Llanos; hasta el mar.

Las misiones de Chiloé

En un contexto de aislamiento y precariedad para la subsistencia se erige el colegio Santiago de Castro; que tiene dos fundaciones. La primera- como residencia de misión - en 1610, según real cédula de 8 de diciembre, aun cuando Tampe señala que los padres Melchor Venegas y Juan Bautista Ferrufino habrían arribado a esa localidad en 1608, para iniciar una misión circular de carácter experimental; disponiendo en 1613 de una residencia estable (Moreno, 2006:184)¹⁵.

Dicha primera fundación fue arruinada por el alzamiento general de los indios, siendo reedificada, ahora como colegio, por real cédula de 10 de marzo de 1663¹⁶.

15 “La misión circular , consiste en un tiempo determinado, normalmente 6 meses; visitar diversas localidades, en este caso islas y archipiélagos; en los que habitaban huilliches y españoles, predicando a los lugareños por alrededor de tres días antes de continuar el recorrido. Esta fórmula se apoyaba en la ayuda de fiscales indios, quienes quedaban a cargo de las comunidades indígenas tras la ida del misionero y a la espera del retorno al año siguiente”.

16 AHN, FJ, volumen 66, fs. 110 y ss.

El inmueble del colegio estaba compuesto - a 1767- de

cuatro casas en cuadro con la iglesia de tres naves, obra toda de madera, y casas y sus techos de tabla de pizarrilla con sus correspondientes aposentos, almacén, bodegas y escuela. Cinco casas mas dentro de dicho colegio, dos de proporcionado grandón y las tres pequeñas con el mismo techo que las primeras, sirven de cocina, despensa, hornos y otras oficinas. Tres casas a medio hacer para ejercicios, con maderas correspondientes¹⁷.

La propiedad donde se ubica el inmueble “está todo cercado y parece medio solar de frente al lado de la calle de Palacio, (...) solar entero que es al oriente y medio solar de fondo”¹⁸.

Las misiones adscritas al colegio de Castro, en 1767, eran Santa María de Achao, San Antonio de Chacao, Chonchi y Caylín¹⁹.

La residencia de San Antonio de Chacao disponía de una casa de vivienda, con cinco aposentos y almacén, la iglesia de tres naves y dos casas más para los servicios, toda de madera y techo de tablas de pizarrilla. También contaba con dos molinos corrientes. La residencia de Chonchi tenía una iglesia de tres naves y tres casas de vivienda, según el estilo del lugar y una con techo pajizo que hace de clausura. Contaba con sementeras de trigo, cebada y papas. La residencia de Caylín, disponía de una capilla y tres casas de techo de paja, con tabiques de madera. Una de ellas se ocupaba como cocina y despensa y otra como escuela²⁰.

Llama la atención que esta residencia disponga de un bien inmueble propio, una estancia donada por don Bartolomé de Cárcamo que, a Diciembre de 1772; tenía 19 inquilinos²¹.

17 AHN, FV, volumen 285, fs. 90 y ss.

18 AHN, FV, volumen 285, fs. 90 y ss.

19 AHN, FJ, volumen 96, pza. 4, fs. 81-90.

20 AHN, FJ, volumen 286, fs. 22-23; volumen 3, pza. 1, fs. 1-181.

21 AHN, FJ, volumen 62, f. 268.

De esta manera, a pesar de lo irregular de la información, se puede estimar el valor mínimo de sus inmuebles e instalaciones en 21.403 pesos.

Información de 1781 da cuenta que en la villa Santa María de Achao, dispusieron de un molino para harina de trigo, y en el paraje de Chulleq un herido y dos piedras, que fueron avaluados en 126 pesos²².

Como todas las unidades precedentes, el colegio de Castro disponía en 1767 de varios bienes agrarios, a saber las haciendas de Meulín, Lemuy, Chequián y Puerto de Chacao, Estancia de Puqueldón y potreros en Puriquina, Mecopulli, Cayuhueico, Lingleubu, Peñohue, Llaullau, Puchelhue, San Florentín, Tauco, Linlinau, Collimay, Coñab, Cauchaque, Colcán, Putique, Caylín, Isla de Lacao, Cajón, Mayllén, Lacuy, Puique, Corral, Colcau, Quequau y Puquellón (Bravo, 1980: 398).

En Octubre de 1777 se tasaron y adjudicaron diferentes bienes del colegio, resultando a suma alzada la cantidad de 6.027 pesos: 5.691 pesos de propiedades menores varias, y 336 pesos 4 reales por un molino de moler trigo, seis cuabras entregadas a los indios y 180 plantas de manzanos²³.

En la hacienda de Meulín se inventariaron “dos casas techadas con tablas, la una que servía de despensa y granero, vacía, con dos divisiones y llaves separadas, la otra dicha de vivienda; un rancho techado con tablas es de cocina, otro de horno, dos para el abrigo de los pastores...”²⁴. También se registra una sementera de 40 chiguas de cebada, un papalillo pequeño, ganado vario y herramientas. Esta unidad fue rematada, en Octubre de 1777, en 1.471 pesos 6 reales, considerando sus ganados menores²⁵.

En la hacienda de Lemuy, hay “tres casas techadas con tablas y clausuradas con estacas, con dos puertas de calle, la una de vivienda

22 AHNS, FJ, volumen 286, fs. 70 y ss.

23 AHN, FV, volumen 286, fs. 65 y ss; FCG, volumen 416, fs. 211 y ss.

24 AHN, FV, volumen 286, fs. 13 y ss.

25 AHN, FCG, volumen 416, fs 211 y ss.

con su llave con dos divisiones, otra con dos viviendas, la una que sirve de oratorio y otra de despensa. En el corredor hay otro cuarto, donde se guardan botijas vacías, otra dicha casa de cocina y otras dos medias arruinadas, donde se alojaban los peones”²⁶. También se registran dos trigales, un papal y ganado vario.

La hacienda de Chequián, que beneficiaba a la misión de Santa María de Achao, disponía de una casa de vivienda repartida en cinco cuartos, dos molinos corrientes y varios potreros de pastura en Pureulabquén y Coñab. Este último, ubicado en la isla de Quinchao, donde se encontraban asentados 19 inquilinos; compuesto de 290 cuadras de montaña, con 180 plantas de manzanos, se tasó en 1776 en 1.999 pesos²⁷. Uno de los molinos se remató en 77 pesos²⁸.

En 1777 se señala que dicha estancia fue tasada en 509 pesos, 480 por sus ochenta cuadras y veintinueve por una casa vieja²⁹.

Resulta poco útil para los efectos del caso, detallar la infinidad de pequeños predios que consigna la información, pudiendo estimarse que el valor de una cuadra libre y limpia ascendía a 6 pesos, una cuadra de montaña a 3 pesos y un paraje cenagoso a 2 pesos. De especial valoración son las plantas de manzano, que se aprecian en 2 reales planta, valor similar a una planta de viña frutal en el valle central³⁰.

En la isla de Lemus se ubicó la estancia de Puquellón, compuesta de 159 cuadras, incluidas 30 de montaña; que contaba con dos casas techadas de tabla de alerce, 20 pies de manzanos y ganado vario, que fueron tasadas en 1.408 pesos 4 reales³¹. Esta propiedad fue asignada en 1781 a los misioneros de Santa Rosa de Otcopa.

26 AHN, FV, volumen 286, f. 15.

27 AHN, FJ, volumen 416, fs. 212 y ss.

28 AHN, FJ, volumen 286, fs. 45 y ss

29 AHN, FCG, volumen 416, fs. 211 y ss

30 AHN, FJ, volumen 286, fs. 65 y ss

31 AHN, FJ, volumen 286, fs. 70 y ss

Llama la atención la política de repartir parte de las tierras a los indios domésticos. Así, en los parajes de Peñohue, Llaullau, Puchellhue, San Florentín, Tauco, San Carlos de Chonchi, Achao y Chequían, se entregaron 200 cuadras, valuadas en 1.396 pesos 1 real³². En Castro se entregaron 30 cuadras, 28 en Quinchao y 46 en Chequían, que significaron 728 pesos³³.

Finalmente, en la localidad de Tauco, se remataron 28 cuadras y la isleta de Linglinau – de 4 cuadras – en 241 pesos; dos solares inmediatos al colegio en 40 pesos, y en San Carlos de Chonchi, 94 cuadras con 80 pies de manzanos en 650 pesos³⁴.

Aunque hasta el momento se carece de mayor información, también dependieron de este colegio las misiones de Nahuelhuapi, erigida según el informe de la Junta de Misiones en 1703, y de Los Chonos, sita en la isla de Huar, levantada según carta del gobernador Juan Andrés de Ustáriz al rey, en 1710³⁵.

De esta manera, a pesar de lo irregular de la información, se puede estimar el valor mínimo de sus inmuebles e instalaciones en 10.273 pesos.

Las misiones de Valdivia

Valdivia fue cabeza de la jurisdicción que comprendía parte de las naciones de la Costa y Huilliche. Se situó al sureste de dicha plaza y puerto, y comprendió también los asentos de San José de la Mariquina y Toltén.

A partir de allí los jesuitas desarrollaron misiones de naturales, atención de vecinos, milicia de la plaza y castillos, instalación de un colegio, construcción de hospedería para ejercicios espirituales y doctrina de los indios- inaugurada en 1671 por el obispo de Con-

32 AHN, FCG, volumen 416, fs. 211 y ss

33 AHN, FJ, volumen 286, fs. 70 y ss.

34 AHN, FJ, volumen 286, fs. 70 y ss

35 AHN, AGI, Chile, volumen 159

cepción don Francisco de Loyola y Vergara en la isla de Valenzuela, actual Teja - ; y una casa de penitentes recogidas, que la Compañía regentó hasta 1764 (Guarda, 1967:268).

Los jesuitas sustentaron esta residencia mediante la explotación de las estancias de Tomén – en el curso superior del río Calle Calle – , La Estancilla, El Guapue, San José y Mulpún – ubicada al margen norte del Callecalle, cuyas casas habían sido levantadas en 1762, y las de la Isla de Valenzuela.

La denominada Tomén fue enajenada en 1771, en 2.077 pesos, al capitán Ignacio Pinuel y Ubidia, comisario general de naciones; mientras que Mulpún fue rematada en 880 pesos³⁶.

La Estancilla constaba de 1.453 hectáreas, de las cuáles 720 eran bosques. Se situaba en la margen norte del curso inferior del río Valdivia entre la ciudad y el Castillo de Niebla, enfrente a la isla de San Francisco y la abastecía el estero del mismo nombre navegable hasta tres kilómetros curso arriba, al cabo de las cuales que se encontraban las casas de 22 varas de largo, techadas y aforradas de tablas de alerce, con su iglesia, dedicada a Nuestra Señora del Milagro (Guarda; 1967:270).

Las propiedades de Isla de Valenzuela – Teja – estaban compuestas de tres paños, con extensión total de 34 cuadras, donde inmediato al río se albergó la fábrica real de tejas y sus hornos. Su avalúo fue de 200 pesos³⁷.

Contaba además con otras propiedades menores como las estancias de Las Balsas, Juntas del Riachuelo del Zanjón y Toltén Bajo, una chacra donada por el cacique Cuyucan, en Calle Calle; algunas tierras nombradas El Peral, Limpi, Las Tapias, Llongón, Curamillague, ciertas cuadras en la misma ciudad, en la calle del Mampuesto ; el sitio llamado de Santa Teresa y el muelle Chiquito, y una casita que remató en 53 tres pesos el teniente don Marcelo de Arteaga. Las tierras nombradas El Peral, de Limpi, de La Tapia, Llongón y Fragmentos del Molino y Curamillague en 345 pesos³⁸.

36 AHN, FJ, volumen 33, fs. 191 y ss

37 AHN, FJ, volumen 33, f. 221

38 AHN, FJ, volumen 33, fs. 191 y ss

Una suma de los avalúos parciales de las temporalidades de la Compañía en Valdivia, sin incluir la platería labrada, la biblioteca, 6.000 tablas y las haciendas de Las Balsas, Toltén y Las Juntas, arroja, según cálculos de Gabriel Guarda, la suma de 15.500 pesos, sin embargo su liquidación dio 5.477 pesos (1967:268).

Propiedad y actividad productiva de la Procuraduría

La Procuraduría disponía, para su manutención; al momento del extrañamiento de las haciendas de San Francisco de Borja de Guanquegua, Manquegua y Conuco.

La hacienda San Francisco de Borja de Guanquegua, ubicada en forma inmediata a la hacienda La Magdalena- partido de Itata - contaba con 400 cuadras y su principal giro fue la producción de vinos y aguardientes, ya que la documentación señala que disponía de plantas de viña frutal y utensilios específicos como vasijas, fondos y alambiques (Bravo; 2000: 143 y ss).

Al levantarse el inventario en Agosto de 1767 y nombrarse como administrador al capitán Don Juan Antonio García, el mayordomo Martín Vidal declara la existencia de “(...) 11 tinajas llenas de vino que contienen 19 ½ arrobas, 14 arrobas de vino moscatel en otra tinaja, 18 arrobas de aguardiente, 2 enfriadores de cocido, 3 cañones de aguardiente, 2 lagares grandes de 8 cueros cada uno y uno pequeño de 2 cueros (...) y 20.284 plantas de viña frutal y 2.034 plantas nuevas de un año”. La estimación de las plantas de viña, según precio promedio de acuerdo a condición, ascendería a 5.325 pesos.

Sus construcciones eran “tres casas de teja, una de 16 varas que sirve a los lagares, la otra de 20 varas que sirve de cocina y a los fondos, la otra de 43 varas que sirve de bodega y en esta se incluye un cuarto en el corredor que sirve de oratorio”³⁹.

Su tasación ascendió a 3.604 pesos 7 reales, adjudicándose por remate a don Francisco Márquez en 2.403 pesos 2 reales (Henrich,

39 AHN, FJ, volumen 3, pieza 1, fs. 165 a 169

1891:379-380). Esta hacienda proveía de aguardiente y vino a Chiloé, producto que era utilizado normalmente como moneda de la tierra (Bravo, 2005:377- 394).

La hacienda de Conuco, ubicada al sur del río Itata, fue tasada en 6.000 pesos y su molino en 2.000 pesos (Bravo, 1980:71).

Según lo señalado por los autos de extrañamiento y ocupación disponía de

una casa en cuadro de 49 varas de largo y 40 de ancho, una capilla de 30 varas y cuatro aposentos bien tratados. Hacia el norte las piezas de los seglares, que son cuatro, de madera inservible y cubiertos con pellejos. Sigue la bodega, dos piezas con una escalera. Al oriente cuatro cuartos muy maltratados, con corredor al patio. Al sur un corredor limpio, sin edificio, que hace el cuadro. Una cocina de 14 varas y otra pieza igual, donde vive el mayordomo, ambas con techo de teja, una fragua de herrería con todo y un molino corriente con todos sus aperos, que está en Rangelmo⁴⁰.

Los paños denominados San José y Millagüe suplementaban esta hacienda, aunque sobre ellos se carece de información específica⁴¹.

Las tierras de Rangelmo, que lindaban con las de Conuco; fueron adquiridas por la Compañía en 1757, en 2.100 pesos, con lo edificado y plantado⁴². Su especialización fue vitivinícola, ya que las fuentes señalan – para 1767 – la existencia de 57.000 plantas de viña de diversas calidades, además de 583 arrobas de vino entre malísimo y tratable⁴³. Las plantas de viña, según su condición, ascenderían a 2.100 pesos.

Fue tasada, junto a San Joseph y Malgüelmu, en 18.177 pesos 2 ½ reales, y rematadas, en 1776, en 16.100 pesos, a censo redimible (Henrich, 1891:379-380). Entretanto, junto a San Joseph fue arrendada en 600 pesos anuales (Bravo, 1980: 335-336), lo que permite estimar su principal en 12.000 pesos.

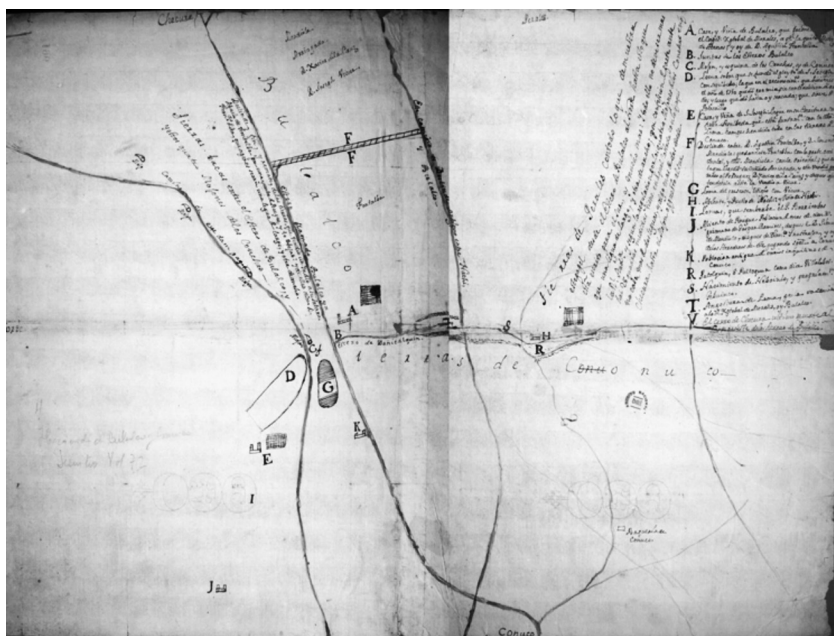
40 AHN, FJ, volumen 4, fs. 122 a 258.

41 AHN, FCG, volumen 32, fs. 132 y ss.

42 AHN, FCG, volumen 388, fs. 76 y ss.

43 AHN, FJ, volumen 4, fs. 122 a 258

Croquis de las tierras de Rangelmo, Bulalco y Conuco



Fuente: AHNS. FJ. Volumen 72, f. 192

Un aspecto interesante es poder constatar el uso del producto vino como “inversión y moneda de la tierra”, lo que se aprecia en los libros de Conuco y Guanquegua, que desde 1662 a 1721, señalan: “3 @ que se dieron a los padres de La Mocha de limosna; 3 @ de vino por una fanega de sal para los gastos de Guanquegua; 3 @ en alquileres de unas mulas ajenas que sirvieron en la vendimia (...); 8 @ que se dieron en paga de una imagen de la virgen del Rosario, para la iglesia de esta estancia”⁴⁴.

Lo anterior se complementa con lo señalado en el libro de estancia de San Francisco de Borja de Guanquegua que pertenece a las misiones y colegios de Arauco y Chiloé:

diezmo; 3 @ para indios que ayudaron al aliño del granero de la estancia de Arauco; pago por pescado; 10 @ fiadas al capitán Francisco Sela; (...) se dan 59 @ para pagar préstamo en plata (101 pesos) al capitán Pedro de Navarrete; se paga por yeso al indio; 5 arrobas al

44 AHNS, FJ, volumen 24, pieza. 1, fs. 18 a 20

protector por lo que se le debía de visitas; (...) a indios por trabajo de vendimia; (...) para comprar porotos, sal, papas, ají (Bravo, 2005:13).

En el fondo Capitanía General es posible encontrar numerosos testimonios relativos a la temática, que permiten sustentar lo afirmado precedentemente. Así, en 1769, Francisco López reclama ante la Junta de Temporalidades que el colegio San Bartolomé de Chillán le adeuda ciento setenta y cinco pesos por efectos entregados, y que el P. Hilario Pietas, rector "...quedó de pagarme en cincuenta @ de vino, a 3 pesos 4 reales la arroba, puestas en el puerto de Talcahuano"⁴⁵.

Según antecedentes, el Colegio de Castro se involucró en la producción vitivinícola mediante la inversión, ya que en 30 de Enero de 1689 se manda que "el colegio de Arauco pagará anualmente 150 pesos, en vino, al colegio de Castro, por réditos de 30 pesos con que dicho colegio concurrió a la compra de la viña". Lo anterior se tradujo en "70 @ de vino y una perulera de aguardiente"⁴⁶.

De acuerdo a los antecedentes disponibles, es posible estimar el valor monetario de las plantas de viña en 7.425 pesos y el vino y aguardientes en 1.147 pesos. No es posible, por ahora, estimar el valor de equipamiento como enfriadoras de cocidos, cañones de aguardiente y lagares, por carencia de información.

Respecto a la actividad pecuaria, Guanquegua registra solo ganado menor, seguramente destinado al consumo. El inventario señala 18 carneros y 910 cabezas de ovejunos, 410 de los cuales se declaran de vientre⁴⁷, con una valoración promedio de 348 pesos.

Por su parte Manquegua declara 330 cabezas de ovejunos, mientras que Conuco, registra 5 yuntas de bueyes y 694 cabezas de vacunos; 68 yeguas, 20 caballos de trajín y 95 mulares; 1.000 cabezas de ovejunos⁴⁸, con una valoración de 1.528 pesos.

45 AHNS, FCG, volumen 4, fs. 35 y ss

46 AHN, FJ, volumen 99, pieza 15, fs. 121 y ss

47 AHNS, FJ, volumen 20, pieza 4, fs. 170 y ss.

48 AHN, FJ, volumen 4, fs. 122 a 258

Las misiones de Arauco, San Fe, Santa Juana, La Mochita y San Cristóbal, declaran en conjunto 1.193 cabezas de ganado, entre vacunos, toros, terneros, novillos de matanza, bueyes, caballares, mulares garañones y ovejunos, de diversas edades y condición⁴⁹, con un valor estimado de 2.343 pesos.

El colegio de Castro, contaba para efectos de subsistencia con las estancias de Meulín, Chequián y Lemuy, que en conjunto registran 1.083 cabezas de ganado, entre ovejuno, cabrío, caballares y vacunos. Se registran también 26 puercos. Todo valorado en 651 pesos.

La información en detalle permite observar claramente una muestra de racionalidad, al privilegiar la crianza de caballares, necesarios para su transporte, y de animales para el consumo, como ovejas, cabríos y puercos, por sobre el tradicional del ganado vacuno. En esta misma tendencia se comportan las misiones de Chiloé, ya que Cailín declara 45 cabezas de ganado ovejuno, 47 de cabríos, 1 caballo y 1 yegua con cría⁵⁰, con un valor promedio de 42 pesos.

Por su parte, la residencia de Valdivia tiene como principal actividad productiva la crianza de ganado, ya que Tomén al momento de la expulsión albergaba 947 reses, cuya venta arrojó al rey 948 pesos; la hacienda de Toltén Bajo – en palabras de José Perfecto de Salas – contaba con “una buena cría de vacas”; y en la estancia de Mulpún, “había un buen número de ganado ovejuno, caballar y alrededor de 150 vacunos, fuera de una tropilla de mulas” (Guarda, 1967: 286).

Sin embargo fue considerable el número de piezas que, en opinión del defensor general de temporalidades, quedó sin consignación, ya que en 1785 señala que

(...) habiéndose hecho el secuestro de estos bienes en puro globo sin liquidar en lo que son haciendas los ganados, porque la intemperie de las estaciones de aquel país no les parece permitió hacerlo y habiéndose también practicado sus tasaciones a ojo de buen varón, sin separación de especies en cada hacienda, y que aún de estas salen más en las ventas que las inventariadas⁵¹.

49 AHN, FJ, volumen 12, pieza 3, fs. 112 a 231

50 AHN, FJ, volumen 286, fs. 22 a 25

51 AHN, FJ, volumen 33, fs. 193

Sobre dicha premisa, se hacen algunas especificaciones, señalando que en la hacienda de Mulpun no se consideraron 33 cabezas de vacuno, 1 yegua y 1 mula; que en Tomén faltaron 164 vacunos y 2 caballos, y que en La Estancilla se excluyeron 53 cabezas de vacuno y 3 yeguas, cuya tasación alcanzaba a la suma 441 pesos 4 reales⁵², con lo que la masa ganadera de esta residencia se valora en 1.389 pesos.

De acuerdo a lo precedentemente señalado, es posible estimar el valor monetario de la masa ganadera inventariada en 6.301 pesos.

Los inventarios

Otra forma de objetivación de los recursos económicos es determinar, por generalización de datos obtenidos de diversas fuentes, el valor de los bienes muebles (herramientas, insumos, productos en bodega, etc.) declarados en los inventarios, para observar a nivel micro, el tipo de actividad económica desarrollada en aquellos lugares.

Así, en la residencia de la Procuraduría, estancia de Conuco y las misiones de Santa Fe, Cailín, Chonchi y Achao se inventariaron azadones, azuelas, hachas, hoces, machetes, palas (12 de fierro), picos, pata de cabra, podaderas, sierras, barrenas, cepillos, compases, escoplos, fierros de hacer molduras, formones, galapajos para hacer tejas, gradillas de hacer tejas, gubias, junteras, limas, herramientas de carpintería de varios tipos, martillos, tenazas, serruchos, yunques, machos, almirez de bronce, plomada, cartabón de palo, 8 libras de clavos de entablar y herramientas varias de tornear, aparejos y frenos de caballares, hierros de herrar, tijeras de esquilar, marcas de caballos, cuchillos de belduque, hierros de marcar, espuelas⁵³. Esta unidad declara disponer, en Chonchi, de un horno de hacer tejas⁵⁴.

52 AHNS, FJ, volumen 33, fs. 191 y ss

53 AHNS, FJ. volumen 4, fs. 86 y ss

54 AHN, FV, volumen 285.

Por su parte, la residencia del colegio de Castro declara un juego de aderezo de molino, hachas, hoces, hierros de herrar, media luna, tijeras de esquila, libras de clavos de fierro, romana, machos, botijas vacías, ollas de fierro, tornillo grande de fragua, cruces de balanza con tara, guillamen, cepillo, acanalador y claverita de hacer clavos chicos⁵⁵.

En ropas y textiles contenidos en el almacén de la Procuraduría, las estancias de Conuco, Manquegua y las misiones de Santa Fe, Achao, Cailin y Chonchi, se inventariaron alfombras bordadas, almofrecas de algodón y baquetas, bayetas de Castilla y de la tierra, bordillos, bretaña, calzones blancos, camellón angosto, camisas, cardenillo, cintas, colchas viejas, colchones, encajes del Puy, estameña negra, franjas concha de plata y oro de Lima, galón de oro y plata ordinario de Lima, Ganela, Granilla, hilo de petaquilla y teñido, retazos de lienzo, Listonería de Nápoles y Génova, manfort, nácar, ojalillo blanco, ovillos y madejas de pabito de algodón, pañete murgio, paño azul, paño de Quito y negro, torcida blanca, mazos de pitilla murga de coser, platilla, ponchos de menor aprecio, pontini, puños de mano, raso de Valencia, rayadillo, ropa de la tierra, retazo de ruan, y ruan florete, sabanillas, sarga, seda, sempiterna, sombreros de lana y de Vicuña, sotanas, tafetán doble, tocuyo, tripe y unidades de vellones de lana.

En bienes de bisutería, la casa de la Procuraduría y las misiones de Caylín y Santa Fe, declararon: mazos de abalorios, agujas de coser, anteojos de larga vista quebrado, anzuelos, libras de añil, bandurria, gruesas de botones de metal, botones de estaño, mazos de chaquiras, docenas de corchetes, cuadernillos de papel, espejitos, estampitas de papel, medallas, libras de mostacilla, rabel y rosarios de Santa Brígida.

En ropas y textiles declara el almacén de la residencia de Valdivia: almofrecas, badanilla, bayeta de Castilla, bayeta de la tierra, camellón, medias de lana, pañete y paño de Quito⁵⁶.

55 AHN, FJ, volumen 1, pieza 4, fs. 388 y ss

56 AHN, FJ. volumen. 4, fs. 86 y ss., AJ. volumen 285, pieza. 3, fs. 122 a 285; AHNL, Sección Colonial, Fondo Compañía de Jesús, Serie cuentas de colegios, volúmenes 31 y 111.

Los recursos humanos

Por definición doctrinal, la Compañía rechazó el servicio personal de los indígenas, instaurando un modelo que reconocía a indios libres, mestizos de diversa calidad y condición, y esclavos negros, quienes según el tipo gozaban de determinados beneficios⁵⁷.

Sin embargo las regulaciones no se aplicaron, en su totalidad, a aquellos indígenas que tenían condición de esclavos por haber sido capturados en “guerra justa”, extendiéndose esta condición de arraigo a sus directos descendientes, según se desprende – para el caso particular de la Procuraduría – de lo señalado por el P. Sebastián de la Barra, Rector del Colegio de Buena Esperanza, al declarar en Enero de 1695, que “Juan Colarumo, natural de Santa Fe, en servicio del Colegio de Buena Esperanza, se casó con la india Juana, natural de la estancia de Buena Ventura, hija del indio Lorenzo Coliguemu, *cogido en guerra viva* y donado por el sargento mayor Francisco Rodríguez; se ausentó llevándose a su mujer y demás familia que ha procreado en dicha estancia, y porque *dicho mi colegio tiene derecho para poderlos recoger y alimentar de nuevo*”⁵⁸ en la dicha estancia”⁵⁹

La disminución de la población indígena y/o el proceso de asimilación a la etnia mestiza que experimentó, derivó rápidamente en su reemplazo por dichos sujetos, los que pasarán a ser actores fundamentales en este proceso, ya que ocuparán espacios laborales en todo el espectro, desde mayordomos a peones sin especialización, pasando por funciones específicas como cocinera, curtidor o herrero.

Según el inventario de Conuco, el mayordomo percibía 40 pesos anuales; el herrero 6 pesos mensuales; los peones – dedicados a labores vinícolas – 5 pesos mensuales; el peón ovejero 2 pesos 4 reales mensuales y la cocinera 2 pesos mensuales⁶⁰.

57 Godoy Urzúa, 1982:103-104.

58 *Destacado es nuestro*

59 AHN, FJ, volumen 73, fs. 112 y ss

60 AHN, FJ, volumen 4, pieza 3, fs. 122 a 228.

Respecto de la mano de obra esclava, el número de piezas en este Obispado es escaso, seguramente por el alto valor que ellas tenían, aunque con el correr del tiempo su precio fue disminuyendo. Para el caso de estudio, disponemos de información del Colegio de Castro, que declara a 12 de Diciembre de 1767, poseer “un negro esclavo criollo destinado en la labor del campo”, sin tasación⁶¹, así como de la adquisición de nueve piezas que hace en Buenos Aires la hacienda de Conuco, según lo señala el ajuste de cuentas entre el P. Joseph María Sessa, Superior de Misiones y el hermano Juan Bautista Ferrufino, Procurador de la Provincia: “Llevó el capitán general Mateo Caamaño de orden del padre Antonio Covarrubias (...) 2 mil pesos a Buenos Aires. (...). Compró el susodicho Caamaño (...) nueve negros los cuales costaron 2.229 pesos 2 reales”⁶².

El costo promedio de cada pieza fue de 300 pesos y uno que murió en el trayecto fue avaluado en 222 pesos 2 reales. El transporte, a cargo del citado Caamaño, ascendió a 236 pesos 4 reales⁶³.

La información de archivo muestra, para la isla de Chiloé; que la mayoría de los indios trabajadores eran de origen huilliche y chono, quienes se ocupaban por lo general como remeros, situación corroborada por Urbina al referirse al tercer grupo social de la isla, conformada por españoles pobres y mestizos, que la nobleza denomina plebe, que aparte de otras funciones “se les suele ver empleados como peones en las haciendas de los jesuitas para pagar el terrazgo de las tierras que ocupan, sirviendo en diversos trabajos del colegio y misiones como pilotos y remeros, junto con los indios de la misión circular”(1983:106).

Los indios de los jesuitas fueron la clave de las actividades de producción que tenían en el archipiélago, ya que trabajaban la tierra y cuidaban el ganado. También fueron quienes obtuvieron las maderas de alerce y participaron directamente en la elaboración de los productos de las haciendas y estancias de la Compañía (Moreno, 2006:329-330).

61 AHN, FJ, volumen 285, fs. 90 y ss

62 AHN, FJ, volumen 25, f. 105

63 AHNS, FJ, volumen 25, f. 106

De acuerdo al informe entregado por el gobernador interino Pedro de Molina en 1714, a principios del siglo XVIII el número de indios encomendados de la Compañía alcanzaba a 70, que suben a 141 al momento de la expulsión (Urbina, 1983:129).

Conclusiones

Si existe una relación clara en el imaginario colectivo es la de “jesuitas y misión”, actividad a la que la Compañía prestó la mayor atención tanto en sus votos como en la estructura organizacional, creando una institucionalidad que las atendiera de manera particular: La Procuraduría de Misiones.

La Procuraduría es una entidad que reporta directamente al padre provincial, siendo su responsabilidad velar por la ejecución de las políticas dictadas por el padre general respecto del tema. También explota bienes propios, para sustentar el déficit que normalmente tienen las misiones respecto a los recursos entregados por la corona -normalmente con mucho atraso - vía el sínodo.

Al momento del extrañamiento y considerando la información disponible para inmuebles e instalaciones, es posible estimar su valor mínimo en veintiún mil cuatrocientos tres pesos (21.403 pesos), que representan el 6% del valor total del Obispado. Si adicionamos -por su relación con las misiones - los bienes de este tipo del colegio de Castro, diez mil doscientos setenta y tres pesos (10.273 pesos), colegio de Arauco, mil setecientos cincuenta pesos (1.750) y residencia de Valdivia, cinco mil cuatrocientos setenta y siete pesos (5.477 pesos), su valoración asciende a treinta y ocho mil novecientos tres pesos (38.903 pesos), que implica una incidencia de 11% en el total del obispado.

Otro aspecto a tener en consideración es la especialización productiva, teniendo en cuenta de manera fundamental las condiciones climáticas y las características del suelo, que los llevó a dedicar unidades de manera preferente a agricultura, ganadería y viticultura. Esta especialización implicaba no solo la crianza del

ganado o el cultivo de las plantas de viña, sino que la producción y comercialización de sus derivados: vino, aguardiente, cueros y sebo, salazón de carnes, harinas, etc., actividades que explican la existencia de instalaciones que disponían de las herramientas e instrumentos pertinentes a la labor: viñas con lagares, alambiques, vasijas y bodegas; ganado con ramadas de matanza y curtiembres; trigo con molinos y obras de arte para conducir el agua necesaria desde los puquíos para su movimiento; a lo que debemos adicionar los respectivos talleres para la confección y reparación de las referidas herramientas.

En lo referido a recursos humanos, en la documentación surge un elemento novedoso para el contexto, aunque sabemos no extraño en las relaciones laborales de la Compañía a nivel general: *los indios vinculados a la tierra por descender de abuelos o padres capturados en “guerra justa”*. Sin embargo, por lo específico de la información no es posible estimar su incidencia en el sistema laboral global.

Bibliografía

Fuentes

Archivo Histórico Nacional (AHN)
 Archivo Claudio Gay (ACG).
 AHN. Fondo Jesuitas (FJ).
 AHN. Fondo Capitanía General (FCG).
 AHN. Fondo Varios (En adelante FV)
 ANH. Archivo General de Indias (AGI)
 Archivo Histórico Nacional de Lima (AHNL)
 Biblioteca Nacional de Santiago (BNS).
 Manuscritos Medina (MsM).

Libros

- Blanco, José María. *Historia documentada de la vida y gloriosa muerte de los padres Martín de Aranda Valdivia y Horacio Vecchi y del hermano Diego de Montalbán de la Compañía de Jesús: mártires de Elicura en Arauco*. Buenos Aires, Argentina, S. de Amorrotu e hijos Editores, 1937.
- Bravo Acevedo, Guillermo. *Señores de la tierra... Los empresarios jesuitas en la sociedad colonial*. Santiago, Chile, Editorial Universidad Metropolitana de Ciencias de la Educación, 2005.
- _____. *Temporalidades Jesuitas en el Reino de Chile, 1593-1800*. Tesis para optar al grado de Doctor en Historia, Universidad Complutense de Madrid, España, 1980.
- _____. "La administración económica de la hacienda jesuita San Francisco de Borja de Guanquehua" En: *Estudios Coloniales* I, Santiago, Chile, 2000: 143 – 161.
- _____. "La administración económica de la hacienda jesuita San Francisco de Borja de Guanquehua". En: Sandra Negro y Manuel M. Marzal, *Esclavitud, economía y evangelización: las haciendas jesuitas en la América Virreinal*. Lima, Perú, Editorial Pontificia Universidad Católica del Perú, 2005: 377-394.
- Chevalier, François. *Instrucciones a los hermanos jesuitas administradores de haciendas*. Ciudad de México, México, Editorial Universidad Autónoma de México, 1950.

- De Olivares, Miguel. *Historia Militar, Civil y Sagrada de Chile*. Santiago de Chile, Imprenta del Ferrocarril, 1864.
- Gay, Claudio. *Historia Física y Política de Chile*. París, Francia, Imprenta de E. Thunot, 1844.
- Godoy Urzúa, Oscar. *La Cultura Chilena*. Santiago, Editorial Universitaria, 1982.
- Guarda, Gabriel. "El virrey Amat y los jesuitas. Los ataques a las misiones de Valdivia". *Historia*, N° 6 (Santiago de Chile, 1967): 263-283.
- Hanisch Espíndola, Walter. *Historia de la Compañía de Jesús en Chile*. Buenos Aires, Argentina, Editorial Francisco de Aguirre, 1974.
- Henrich, Francisco. *Historia de la Compañía de Jesús*. Barcelona, España, 1891.
- Moreno Jeria, Rodrigo. Los Jesuitas en Chiloé. Misión, gobierno y economía. 1608-1768. Tesis de grado para optar al grado de Doctor en Historia por la Universidad de Sevilla.
- Moreno Jeria, Rodrigo. "El modelo pastoral jesuítico en Chiloé Colonial". *Veritas* N° 14 (Valparaíso, 2006): 184 - 2003.
- Muñoz Olave, Reinaldo. *Historia de la diócesis de Concepción*. Santiago, Chile, Instituto de Historia Universidad Católica de Chile. Fundación Alemana para el Desarrollo, 1973.
- Popescu, Oreste. *El sistema económico en las misiones jesuíticas*. Buenos Aires, Argentina, Editorial Pampa Mar, 1952.
- Urbina Burgos, Rodolfo. *La periferia meridional indiana: Chiloé en el siglo XVIII*. Valparaíso, Chile, Ediciones Universitarias de Valparaíso, 1983.

RECIBIDO: 23-01-2013 • APROBADO: 19-04-2013

Datos del autor: Raúl E. Sánchez Andaur es Doctor en Historia de Chile, es académico de la Facultad de Educación de la Universidad Autónoma de Chile (Santiago de Chile, Chile). Correo electrónico: rsancheza@uautonoma.cl